

LOS PRIMEROS AÑOS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS MATEMATICAS DE ROSARIO

por Carlos Delfino Galles

(Versión ampliada de la conferencia leída en Julio de 1990 durante la sesión del Consejo Académico de la **Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura**, en ocasión del septuagésimo aniversario de dicha casa de altos estudios)

VERSION PREVIA

En Junio de 1854 Nicasio Oroño se dirige por carta al Capitán General Justo José de Urquiza, por entonces Presidente de la Confederación Argentina, pidiéndole su apoyo para el desarrollo institucional de Rosario, ciudad esta "que marcha rápidamente a hacerse un emporio de riqueza nacional". La profecía de Oroño se cumplió en las décadas siguientes, favorecida en un principio por la segregación de la Provincia de Buenos Aires del resto del país, Rosario se convirtió en el puerto de la Confederación, aumentando velozmente su actividad comercial e industria. El desarrollo económico no se detuvo tras la batalla de Pavón; citemos como ilustración el incesante avance de las construcciones ferroviarias: en 1876 se inauguraba la línea férrea a Córdoba, en 1883 el ferrocarril llamado Oeste Santafesino y para el año 1891 ya estaban completadas las líneas de trocha ancha que todavía entran en la ciudad.

Es interesante observar la impresión que la ciudad produjo a Jules Huret, viajero francés que la visitó hacia el centenario y que le dedicó un capítulo de su libro sobre la Argentina. Rosario tenía entonces unos 150.000 habitantes orgullosos de la importancia día a día creciente de su ciudad, enriquecida por el comercio. El tonelaje de granos exportado por su puerto, construido a partir de 1902 por una sociedad francesa, había pasado de 1.000.000 de toneladas a más del triple en menos de diez años. Huret muestra su sorpresa ante la velocidad con que muchas fortunas se habían hecho en pocas décadas, especialmente entre los grandes importadores. La ciudad le impresiona como en formación pero destaca los esfuerzos por embellecerla, por ese entonces un nuevo parque con un agradable laguito era la meta del tradicional curso quincenal que comenzado en calle Córdoba se prolongaba por boulevard Oroño. Ya por ese entonces los rosarinos tenían la reputación de ser muy vivos", esto dicho por Monsieur Huret, cronista del importante matutino parisino conservador. Le Figaro, quien agrega que la habilidad triunfante era la primera cualidad que admiraban los habitantes de esta orilla del Paraná, opinión por demás respetable que el autor de estas modestas líneas no se atreve a discutir y que quizás sea valedera aun hoy en día. Agreguemos que las grandes compañías artísticas europeas en sus giras sudamericanas incluían a Rosario; así nuestra ciudad vio actuar en sus escenarios a Eleonora Duse, Sarah Bernhardt y al gran Enrico Caruso, entre otros. Como ejemplo adicional ilustrativo cabe recordar que el decano de los historiadores rosarinos, Wladimir C. Mikielievich, ha señalado que las primeras fábricas de fósforos (1862) y de cemento portland (1871) del país fueron instaladas en Rosario.

En su "Historia de Rosario" el ilustre Juan Alvarez nos informa que desde 1912 el Ing. Luis B. Laporte sostenía la necesidad de fundar una Universidad con dos facultades: Medicina e Ingeniería. En 1913 Luis V. González presentó al Senado santafesino un esquema de facultad de Medicina. En los años sucesivos se desarrollaron otros proyectos de mayor envergadura, entre ellos el del propio Juan Alvarez quien proponía integrar una Universidad sobre la base del Colegio Nacional, la Biblioteca Argentina, la Escuela de Comercio e Industrial, el Hospital del Centenario y la Escuela de Agricultura de Casilda. El gran universitario catamarqueño Dr. Joaquín V. Gonzalez, principal impulsor de la Universidad Nacional de La Plata y su presidente

durante varios años, presenta también un proyecto de universidad para Rosario, distinguiendo en él las facultades de Medicina, Ingeniería, Ciencias Económicas, Agricultura-ganadería-industria, Ciencias morales y políticas.

A partir de 1915 comienza a dibujarse una variante en estos proyectos, los cuales habían contado desde un principio con el firme apoyo de los rosarinos quienes, entre otras acciones, presentaron una petición con 5.000 firmas al Presidente Sáenz Peña. La futura Universidad no se limitaría a Rosario sino que abarcaría instituciones ya existentes y otras a fundarse en las ciudades de Santa Fe y Paraná. El diputado Jorge Raúl Rodríguez propone el 31 de Agosto de 1917 la creación de la "Universidad de Santa Fe" con las facultades de Derecho en la capital de la provincia, Matemáticas, Medicina y Ciencias Económicas en Rosario y Agricultura en Casilda. Mientras tanto se organizan en Rosario cursos libres de Derecho y una escuela de Obstetricia, que se suman a la de enfermeras creada en 1911.

El proyecto de Rodríguez se ve obstaculizado en el Congreso por la actitud de las provincias de Corrientes y Entre Ríos, las cuales quieren tomar parte en el mismo. La decisión final se toma el 17 de Octubre de 1919 al promulgarse la Ley 10.861 por la que se crea la "Universidad Nacional del Litoral" con una facultad en Corrientes, otra en Paraná, tres en Rosario y dos en Santa Fe, siendo esta última ciudad sede del rectorado.

El 3 de Abril de 1920 por decreto del Poder Ejecutivo se designó como Delegado para organizar a la Facultad de Ciencias Matemáticas, Fisicoquímicas y Naturales aplicadas a la Industria al Ing. Julio S. Gorbea, quien tenía el firme propósito de evitar que la Facultad fuese sólo "una fábrica de profesionales, elaboradora fácil de diplomas de competencia" según señaló en uno de sus primeros discursos. El Ing. Gorbea había sido interventor en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de Córdoba en 1918 y en su nuevo puesto deseaba llevar a la práctica las ideas reformistas, sobre la base de las cuales dispuso una reglamentación referente a la constitución y organización que fue aprobada por Resolución del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública del 22 de Julio de 1920.

En el texto se reconoce explícitamente que la Facultad se constituye sobre la base de la Escuela Industrial preexistente, cuyo Plan de Estudio es por otra parte modificado en profundidad. Cabe recordar que la Escuela Industrial había sido creada el 26 de Septiembre de 1906 y que hacia 1920 estaba instalada, en Forma provisional, en el edificio de la calle 1 de Mayo 1059. Por las nuevas disposiciones la Escuela pasa a depender de la nueva Facultad, proponiéndose una educación integral para el alumno sobre la estructura de cinco ciclos de estudios:

- Enseñanza Técnica Elemental.
- Enseñanza Técnica Secundaria de Especialización.
- Enseñanza Técnica Superior (Preparatorio).
- Enseñanza Técnica Superior (Especialización).
- Enseñanza Técnica Superior (Civil).

El ingreso a la Facultad era directo para los graduados de la Escuela Industrial mientras que a los bachilleres de los colegios nacionales se les exigía adicionar en el transcurso del primer año un mínimo de cien horas de trabajos manuales generales. La Facultad otorgaba los títulos de Ingeniero Industrial, Mecánico, Electricista, Hidráulico y Civil, y el de Agrimensor.

En el transcurso de una Asamblea que reunió al Delegado y a los profesores ya nombrados se decidió inaugurar la Facultad el día 31 de Julio. A las 10 de la mañana de ese día se llevó a cabo el acto respectivo en el salón principal de la Escuela Nacional de Comercio, pronunciando el Ing. Gorbea un discurso donde puso de manifiesto sus ideas sobre una Facultad que abarcase la enseñanza teórica y práctica, en una gama que fuese desde el conocimiento necesario al obrero hasta el que aplicase el ingeniero especializado. Al tratar las

perspectivas de los futuros graduados aseguraba: "No más profesionales sin saber qué hacer de su ciencia y su diploma, parias y desocupados en su propio suelo, cuando las grandes empresas y las poderosas industrias reclaman el concurso de técnicos extraños al país". Gorbea dedica un largo párrafo de su discurso a la Investigación, destacando lo imperioso de, al ejemplo de los países europeos, dedicar subsidios importantes a las investigaciones científicas y de carácter industrial.

Los cursos, en los cuales la asistencia era libre, se iniciaron el 2 de Agosto y habrían de durar ese año hasta el 23 de Diciembre. La Facultad no contaba con local propio, siendo por otra parte inapropiado el de la Escuela Industrial, el cual resultaba pequeño aún para sólo sus alumnos. Es así que una de las primeras acciones del Ing. Gorbea fue lograr espacio en la Escuela Normal de Profesoras N°1, en cuyo Laboratorio se daban las clases de química, y en la Escuela Nacional de Comercio. Dado que esta separación de los cursos no era beneficiosa para los alumnos se trató de mejorar la situación mediante el arriendo de un edificio sito en calle Córdoba 625, donde en la actualidad funciona el Liceo Avellaneda, pero habiendo perdido desde entonces, por razones de seguridad en su estabilidad, un piso superior que por entonces tenía. Anteriormente allí había funcionado durante muchos años un gran hotel rosarino, lo que muestra que viene de antaño la evolución hacia el ámbito universitario que sufren, a medida que envejecen, los edificios destinados al reposo de los viajeros.

La Facultad inició sus actividades con los cursos para primero y segundo año, los cuales contaban con 37 y 22 alumnos respectivamente. Los exámenes se tomaron a partir del 24 de Enero de 1921, especificando el reglamento respectivo que serian dobles: una parte escrita de carácter práctico y un examen oral cuya duración debían ser al menos de media hora. La clasificación era draconiana, sólo existían dos notas posibles, Suficiente e Insuficiente. El primer turno mostró la buena preparación de los alumnos pues más del 90% aprobaron las asignaturas a las que se presentaron.

Figuraba además un Plan de Financiación pues Salinas y Gorbea habían entrevisto que la grandiosidad de sus intenciones recargaban en forma insoportable al presupuesto. Dentro de dicho Plan se consideraba a la Facultad como una suerte de fábrica para la "preparación y confección de toda clase de útiles escolares, impresiones, tejidos, sombreros, calzados, elementos de construcción, maquinarias rurales, automóviles, etc., etc." que habían de ser vendidos con beneficio para la Facultad, una parte del cual iría al fondo de la Universidad Nacional del Litoral y otra a los profesores y alumnos que hubiesen intervenido. Es de señalar que aunque ideas similares a esta nunca hayan sido llevadas a la práctica en forma consecuyente y duradera, quizás porque están muy lejos de adecuarse a la misión de la Universidad moderna, reaparecen de tiempo en tiempo reanimadas por los desfallecimientos presupuestarios.

El 6 de Julio de 1920 el Poder Ejecutivo dio a conocer el Decreto con las designaciones del personal docente. Para las materias de Primer Año fueron nombrados los siguientes profesores: Ing. José Cardarelli (Trigonometría) Ing Emilio Lacal (Algebra), Ing. Arturo Sallovitz (Geometría Descriptiva y Proyectiva), Arq. Víctor Dellarole (Dibujo Lineal), Dr. Miguel Vassalli (Química Tecnológica), Prof. Carlos Conquergniot (Idiomas). En el Segundo Año fueron nombrados los siguientes profesores: Ing. Civ. Simón Rubinstein (Geometría Descriptiva Aplicada y Dibujo Industrial), Ing. Civ. Emilio Lacal (Geometría Analítica y Cálculo Infinitesimal), Arq. Juan B. Durand (Arquitectura), Dr. Alfredo Castellanos (Mineralogía, Geología y Botánica), Dr. Bartolomé Daneri (Química Analítica e Industrial Especial).

El movimiento administrativo de la naciente Facultad era llevado a cabo por cuatro personas, el Señor Daniel B. Pérez se desempeñaba como Secretario, secundado por el Señor Osvaldo Fonso como Ayudante Habilitado y dos Escribientes: los Señores Oscar García

Vera y Gregorio Alvarez García. El Señor Carlos A. Juárez ocupaba el cargo de Mayordomo Bedel dirigiendo un cuerpo de Ordenanzas integrado por los Señores Adón Campos, Ceterino Muñoz, Ignacio Barbosa, Gregorio Torres, Gervasio Díaz, Eubio Ruda y Miguel Aride.

En Enero de 1921 se llamó a concurso para proveer las cátedras del Tercer Año, de resultas del cual se incorporaron al personal docente los siguientes profesores: Ing. Industrial Eulogio M. Gache (Tecnología), Ing. Simón Rubinstein (Topografía), Arq. Juan B. Durán (Arquitectura), Dr. Juan Carlos Vignaux (Cálculo Infinitesimal), Ing. Juan C. Van Wyk (Estática Gráfica), Ing. Lorenzo Baralis (Física).

Los cursos se reiniciaron el 18 de Abril de 1921 con una inscripción de 50 alumnos en primer año, 26 en segundo y 18 en tercero. Para mejorar la continuidad de la enseñanza Gorbea dictó una Resolución tendiente a un mayor control por parte de los profesores de las actividades de los alumnos, en la cual aparece la condición de alumno regular para aquel que esté en condiciones de rendir examen. Se hace especial énfasis en resaltar la importancia de los trabajos prácticos, pero la realización de estos se veía dificultada por la persistente falta de materiales de trabajo; para resolver la situación se echó mano a las pequeñas partidas destinadas a gastos generales, iniciándose así una tradición siempre mantenida.

En algunas materias los profesores eran auxiliados por los Directores de Trabajos Prácticos, entre cuya nómina en 1922 figuran algunos de los ya nombrados como profesores y también el Dr. Alfredo Castellanos, en Geología y encargado del Museo, y el Ing. Angel Guido en Arquitectura.

La biblioteca contaba con algo más de medio millar de libros y registró de Julio a Diciembre de 1922 un total de 814 lectores. El inventario de los muebles y útiles nos muestra que ese año la Facultad contaba con un buen laboratorio de química, bien provisto de mecheros, probetas y frascos Erlenmeyer y drogas. Es también bastante completo el gabinete de Mineralogía, pero el laboratorio de Física era por entonces inexistente. Sólo en 1924 llegaría una partida de 30.000 \$ destinada a los gabinetes de Física y de Materiales.

El Ing. Gorbea convocó para el 11 de Abril de 1923 a las asambleas electoras de los miembros del nuevo Consejo Directivo. Fue así que los profesores eligieron los 9 consejeros de su claustro y los estudiantes los 3 consejeros que los representarían, fueron estos últimos los profesores Alfredo Castellanos, Angel Guido e Ismael Bordabehere, en aplicación del Estatuto de la Universidad. Al día siguiente el Consejo eligió a los nuevos Decano, vice Decano y Secretario, resultando elegidos el Ing. José Cardarelli, el Ing. Lorenzo Baralis y el Sr. Daniel Pérez respectivamente.

El 9 de Octubre de 1925 la Facultad celebró la primera colación de grados en los salones de la Biblioteca Argentina. El acto se incluyó en los Festejos organizados por la Comisión Organizadora pro-Segundo Centenario de Rosario, pues por ese entonces se creía tener certeza sobre la fecha de la fundación de la ciudad. El programa se desarrolló con interpretaciones musicales (Glazounow, Strauss, Borodine, Popper, Tschaiowsky, Mendelssohn) entre las cuales fueron leídos discursos a cargo del Rector de la Universidad, Dr. Pedro E. Martínez, el Ministro de Instrucción Pública de la Nación, Dr. Antonio Sagarna, el Decano de la Facultad y el Ing. Civil Rodolfo A. Parfait en representación de los egresados. Junto con este último recibieron sus diplomas los Ingenieros Civiles Francisco Erausquin, Félix Brindisi, Eduardo D. Mazoni, Juan Spirandelli, Valentin D. Grondona, Marcelino Abalerón, Rómulo Bonaudi, Armando Pastorino y Luis A. Chiarello. Se graduaron de Agrimensores Juan Olguin, David A. Siburu, Fernando Lonca, Mario Perfumo, César Torriglia, Modesto G. Pagnaco, Carlos Dieulefait y Fermin Cantero. Asistieron al acto el Gobernador de la Provincia, D. Ricardo Aldao y el Vice Gobernador, D. Juan Cepeda.

Los integrantes de la Facultad tuvieron desde los primeros años una clara vocación científico-técnica. Es así que cuando se recibe la invitación a Participar del Congreso

Panamericano de Lima en 1924 son tres los profesores que envían sus trabajos al mismo. El Ing. Angel Guido desarrolló el tema "Influencia indígena americana en la Arquitectura Colonial de Perú y Bolivia", el Dr. Juan C. Vignaux aportó su trabajo "Sobre series divergentes sumables sub-uniformemente", mientras que el Ing. Antonio Escudero presentó el tema "Flexión Compuesta en Hormigón Armado". Estos tres trabajos aparecen publicados en la Memoria correspondiente al Período Universitario 1922-24 Rómulo Bonaudi, quien fuera el primero en recibir el título de Agrimensor, presentó ese mismo año una conferencia que muestra hasta que punto la enseñanza recibida alcanzaba un alto nivel. El tema de la conferencia era nada menos que los avances en el tratamiento de las figuras de equilibrio de los planetas; por el resumen que aparece en la memoria citada precedentemente. se aprecia que el disertante estaba muy bien informado sobre las teorías de Poincaré y de Liapunoff al respecto, sin desdeñar el tratamiento de las figuras de bifurcación. Asombra realmente, si se nos permite el comentario, ver como a pocos años de la fundación de la Facultad ya se lograba encarar por parte de sus egresados problemas como el afrontado por Bonaudi, el cual está a la base de la muy actual teoría de sistemas dinámicos no lineales.

Hacia fines de año se decidió una cuestión de suma importancia como era la obtención de un edificio propio. El 8 de noviembre de 1921 se efectuó el acta de toma de posesión plena de los terrenos comprendidos entre las calles Montevideo, Ayacucho, Colón y Avda. Pellegrini, escriturados por la Municipalidad al Gobierno Nacional con fecha 25 de Abril de 1915, para construir en ellos el edificio de la Escuela Industrial y Facultad de Ciencias Matemáticas. Cabe consignar que en un proyecto de Ley, fechado en Rosario el 26 de Mayo de 1913, se mencionaba la manzana como donada por la Municipalidad del Rosario al Gobierno Nacional por escritura de fecha 25 de Abril de 1913.

Para continuar con el proyecto existía sin embargo una dificultad y no pequeña: el terreno estaba ocupado por depósitos y talleres del departamento de Obras Públicas de la Municipalidad cuyo desalojo sólo se consiguió a fines de 1923 por orden del Intendente Dr. Emilio Cardaneli. El siete de Enero de 1924 tomó posesión de la manzana el Servicio de Construcción de Obras de la Zona Centro de la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas habiendo sido votados por ley del Congreso los fondos destinados a la construcción del edificio. Se planeaba entregar la primera parte de la edificación para el año 1927.

Fotografías tomadas en Septiembre de 1924 muestran que la obra ya estaba entonces en marcha. En Enero de 1928 estaba terminado el frente de la Escuela industrial, vale decir completa la ochava sobre Ayacucho, y se comenzaba la ochava sobre Colón. Mientras tanto se completaba parte del interior. En Noviembre de 1929 quedaba completado todo el frente sobre Avenida Pellegrini siendo inaugurado por entonces el edificio. La manzana siguió en cantero durante la siguiente década pues recién en 1934 fue terminada la sección Talleres y en 1938 se comenzó la ampliación con un Tercer Piso, el Salón Biblioteca y el Aula Magna.

Es de recordar que la ciudad se vio realizada por esos años con edificios de vastas proporciones y buena concepción estética, el Palacio Fuentes data de 1926, la Bolsa de Comercio de 1927, la estación del Ferrocarril de la Provincia de Santa Fe (actual Estación de Omnibus) de 1928, el Palacio Minetti de 1929. El otro gran edificio universitario rosarino, el de la Facultad de Ciencias Médicas, data de 1922.

En Octubre de 1922 aparece el primer número de la "Revista del Centro de Estudiantes de Ingeniería de Rosario", publicación bimestral que tenía como director a Rodolfo A. Parfait, quien en el primer editorial ahonda con pensamiento firme en el problema de la esencia y la misión de la Universidad; vale la pena repetir sus palabras:

"Cuatro años han pasado ya, de la famosa y todavía no bien analizada revolución universitaria del 18. Será oportuno que nos aventuremos a anotar los resultados obtenidos en comparación con los que ya debieron obtenerse? Dejemos desde ya sentado lo difícil que es

fijar con precisión los alcances y beneficios que podamos obtener actualmente de las finalidades de nuestras universidades, pasan todas por un período de transición, de manera que fijar el momento en que los ansiados frutos maduren sería labor demasiada profética.”

“La Reforma Universitaria, que en el fondo no es más que un vasto problema de instrucción y cultura, no debemos, nosotros confundirla con lo que se ha dado en llamar Democracia Universitaria, esta es para aquella un factor de simpatía, o si se quiere, de seguridad, o más aún, un complemento mecánico. En la actualidad, nosotros los estudiantes, invertimos estos valores y engolfándonos en el último nos encontramos satisfechos y orgullosos de intervenir directamente en la designación de autoridades, tener nuestra representación directa y demás... y preguntarnos: qué vale todo esto si la Universidad actual en el fondo es la misma que la que se trató de voltear, si sus métodos y orientaciones en la enseñanza no han cambiado, si es eminentemente retardataria, incoherente y monótona en sus funciones, si vive al margen de su pueblo que la sostiene no sintiendo sus pesares, que son para ella insensibles, ni interpreta sus ideales, ni estudia sus problemas; si la sociedad no saca provecho de su saber organizado, si larga a sus graduados con un espíritu tan grosero y materialista que es doloroso confesarlo, sino, notemos mientras cursan sus estudios como les preocupa la obsesión del título que después les servirá para la vida cómoda y holgada, y más aún, al ejercer la profesión su sabiduría los hará, a estos, proyectar edificios que atentan el derecho humano de vivir al aire y al sol, a esos, prolongar la enfermedad del paciente que están explotando, a aquellos, dificultando con sus legislaciones y leyes las relaciones entre los hombres.”

“Es lógico y sensato entonces, que volvamos por los fueros ideológicos de la Reforma, que no nos dejemos llevar por la apatía o por la inercia que todo lo vence, que descorazona.”

“Es hora ya de que predomine en las Facultades la enseñanza experimental en oposición a la verbalista; la primera nos conducirá siempre a la verdad, la segunda no siempre; por la primera iremos afirmando el criterio, por la segunda lo dificultaremos. Y para esto es menester, recordando que las ciencias son mudables, hacer sensible en sus aulas a lo más moderno en ideas, en conceptos y en laboratorios, solo así será posible adelantar paralelamente al ritmo progresivo de la vida, de manera tal que, permítasenos la comparación, seamos como el estilo ojival: afinémosnos a medida que ascendamos.”

“La Extensión Universitaria, el complemento más grande de la Reforma, debe preocuparnos intensa y vivamente. No es una maldad que pudiendo dar al pueblo nociones múltiples sobre los problemas que la humanidad plantea, contribuyendo así a elevarlo hacer menos dura la tiranía de la época sobre él, encerremos las funciones fraternales de la Universidad en los límites de sus edificios? La Universidad debe ser luz que penetre en todos los rincones, que sus rayos iluminen lo alto y lo bajo; debe ser guía de comunión espiritual que nos hermane, debe tender a que los que concurren a sus aulas adquieran esa moral igualitaria tan necesaria para todo aquel que se precie de tener una cultura.”

La revista se dividía en cinco secciones. En la primera, titulada Técnico-científica, se encuentran en ese primer número artículos sobre el petróleo de Comodoro Rivadavia (Lorenzo Baralis), el estilo Luis XV (Angel Guido), los minerales argentinos (Alfredo Castellanos) y otros de Arturo Sallovitz, Juan C. Van Wyk y Eulogio M. Gache. La sección Apuntes trae un completo estudio de Erie Rosenthal sobre el mecanismo de biela y manivela. La sección Universitaria abunda en noticias sobre las actividades y los conflictos universitarios. Completan la revista una sección bibliográfica y una oficial sobre las actas y balance del Centro de Estudiantes.

La revista no contaba con el apoyo financiero de la Universidad, la edición era costeadada por los avisos comerciales; todo lo cual explica que el segundo número solo haya aparecido en 1926. El tercer número apareció en 1928 y recién a partir de 1933 la publicación se estabiliza, con una sustancial mejora en la calidad del papel y de la impresión, incluyendo muy buenos fotograbados. La revista continuó publicándose hasta 1945, un total de diecinueve números. El

contenido científico y técnico es de gran interés y merecería un estudio aparte; sólo quisiéramos destacar en esta oportunidad las excelentes caricaturas aparecidas en una denominada “Galería de Profesores” y el hecho que el número del cuarto trimestre de 1938 fuera dedicado íntegramente al vigésimo aniversario de la Reforma.

Comentaremos a continuación en forma somera algunos aspectos del desarrollo posterior de nuestra Facultad. El Ing. Cardarelli fue sucedido en 1927, tras una nueva elección, por el Ing. Luis B. Laporte, quien sólo permaneció un año a cargo del Decanato pues la Facultad fue intervenida en 1928 siendo designado Delegado Interventor el Ing. Manuel Belloni. En 1930 fue electo el Ing. Ismael Bordabehere al cual sucedió el Ing. Laporte en 1934 como Delegado interventor por un corto periodo. Ese mismo año fue elegido Decano el Ing. Cortés Plá quien habría de continuar dirigiendo la Facultad ininterrumpidamente hasta el golpe militar de 1943 y la consiguiente intervención de las universidades.

La actuación de Plá, quien se había graduado de Ingeniero en Córdoba y había tenido importante actuación en los sucesos de 1918 (fue dirigente estudiantil y Director de la Revista del Centro de Estudiantes de Ingeniería), resultó decisiva en la evolución de la Facultad. En una presentación hecha en 1934 al V Congreso Nacional de Medicina y Asuntos Universtarios, a poco de haber sido elegido Decano, ya hacía un completo análisis sobre los contenidos y objetivos del plan de estudios de la Facultad; Entonces afirmaba que es necesario tender hacia la especialización en las carreras de ingeniería pues cada rama requiere un acopio de conocimientos extremadamente vasto, pero esa evolución no debe hacerse en forma brusca sino en sucesivas etapas proponía además dividir la enseñanza en períodos semestrales que darían mayor ductilidad a los programas de estudio. Aún a riesgo de desatar resistencias manifestaba en favor de un régimen en el que la larga sucesión de exámenes a los que se ven obligados los estudiantes se viera substituida por sólo dos exámenes generales a lo largo de la carrera, norma que era entonces, y continúa siéndolo, de uso general en Alemania, país en cuyas universidades no existen los llamados exámenes parciales. El plan propuesto por el Ing. Plá llevaba implícita la jerarquización de los estudios y el desarrollo de la investigación científico-tecnológica en la Facultad, para lograr lo cual era necesario, en sus palabras, “ampliar los fondos destinados a las Universidades, para que los institutos de investigaciones científicas sean lo que en rigor se proponen ser; para que al profesorado se le adjudique su verdadera jerarquía y se retribuyan sus servicios de manera que le permita una dedicación constante a su cátedra”. Durante su largo decanato Plá pudo cumplir con buena parte de lo que proponía en ese artículo, período en el cual entre otras realizaciones fueron creados tres institutos: el de Matemáticas, el de Fisiografía y el de Estabilidad.

El número de alumnos inscriptos subió de 59 en 1920 a 341 en 1932 y a 643 en 1942. En 1930 se entregaron los diplomas a los primeros nueve Arquitectos graduados en la Facultad. Hasta 1942 habían recibido sus títulos 235 Ingenieros Civiles, 144 Arquitectos y 259 Agrimensores.

La Comisión redactora de la Historia de la Facultad fue constituida por Resolución de Decanato del 30 de Junio de 1987. En un principio fueron sus miembros la Profesora Dra. Pierina Pasotti, Ing. Enrique Ferrari, Ing. Félix Brindisi, Dr. Enrique Cattáneo, Lic. Ramón Sisti y Lic. María Eugenia Astiz, como Asesora metodológica. Actuó por un tiempo como Secretario el Lic. Eduardo Pagliarecci y luego el autor de estas notas pasó a integrar la comisión como Coordinador de la misma. Posteriormente se incorporaron el Agr. Carlos Moretto, el Ing. Miguel Werber y el Ing. Delfo Locatelli.

BIBLIOGRAFIA

Jules HURET

"En Argentine - De La Plata a la Cordillere des Andes". Bibliotheque - Charpentier. Paris, 1913.

"Memoria Correspondiente al período de Organización de la Facultad y Escuela Industrial anexa. Comprendido entre 1920 y 1921. Presentada por el Delegado Ingeniero Julio S. Gorbea al Exmo. Señor Ministro de Justicia e Instrucción pública Dr. José S. Salinas". Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales Aplicadas a la Industria. Rosario, Imprenta Belgrano, 1929.

"Memoria Correspondiente al Período Universitario 1922 - 1924. Presentada al Rector de la Universidad Nacional del Litoral, Dr. Pedro E. Martínez, por el Decano Ingeniero José S. Cardarelli". Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Ciencias Matemáticas Físico-Químicas y Naturales aplicadas a la Industria. Rosario, Talleres de Emilio Fenner, 1925.

"Revista del Centro Estudiantes de Ingeniería Rosario". Año 1, N° 1, Octubre de 1922. Rosario, Dirección y Administración: Córdoba 625.

"Actos en homenaje del 50 Aniversario de la Universidad de Santa Fe y del 20 Aniversario de su transformación en Universidad Nacional del Litoral". Publicaciones de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales aplicadas a la Industria. Serie Universitaria, N°20. Rosario, 1940.

Cortés Plá

"Plan de Estudios para la Facultad de Ingeniería". Relato al y Congreso Nacional de Medicina (Sección Pedagogía y Asuntos Universitarios). Rosario, Talleres Gráficos Pomponio, 1934.

Cortés Plá

"Qué es la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales aplicadas a la Industria". Comunicación presentada al Tercer Congreso Argentino de Ingeniería, celebrado en Córdoba los días 4 a 12 de Julio de 1942. Publicaciones, Serie Universitaria, N°31. Rosario, 1942.

"25 Aniversario de la Fundación de la Facultad de Ciencias Matemáticas - Actos conmemorativos". Publicaciones Serie Universitaria, N°40. Rosario, 1945.

"Acto de inauguración de los Cursos de 1938". Publicaciones, Serie Universitaria, N°15. Santa Fe, Imprenta de la Universidad, 1938.

Juan Alvarez

"Historia de Rosario", Buenos Aires, 1943.

Miguel Angel de Marco

"Rosario, desde sus orígenes hasta nuestros días", Librería Apms, Rosario, 1991.

"Revista de Historia de Rosario", publicada por la Sociedad de Historia de Rosario y dirigida por Wladimir C. Mikielevich.